

El Estandarte Católico.

SANTIAGO, SÁBADO 3 DE ABRIL DE 1879.

LA VICTORIA

ESTÁ EN LAS MANOS DE DIOS.

Hoy ha presenciado Santiago la solemne declaracion de guerra a Bolivia i al Perú. La ciudad empavesada, por ser el aniversario de la gloriosa batalla de Maipo, ha visto recorrer sus calles a una inmensa muchedumbre de pueblo entusiasmado que a cada paso vivaba a Chile, recordando sus pasadas glorias.

De buen augurio es la declaracion de guerra hecha el 5 de Abril de 1879.

Pero menester es no poner nuestra confianza solo en las fuerzas humanas, es preciso recurrir al Dios de los ejércitos que tiene en sus manos la victoria. Si a El no la pedimos, vanos serán el valor de nuestros soldados, insuficientes nuestras armas, torpe las combinaciones militares, incertados los consejos del Gobierno. Porque está escrito: si el Señor no defiende la ciudad, en vano se afanan sus defensores.

Chile, ante todo, es nacion católica, i esencialmente religiosa, luego en la paz i en la guerra debe recurrir a Dios en busca de su proteccion soberana.

Todos los pueblos antiguos i modernos han reconocido la necesidad de implorar el auxilio del cielo en las circunstancias solemnes en que hoy nos encontramos. Bolivia, a juzgar por los datos ya publicados, no olvida este sagrado deber; nosotros ménos podemos olvidarlo.

Por eso la autoridad eclesiástica ha expedido hoy mismo el edicto en que manda a los sacerdotes i al pueblo orar por las necesidades de la patria en la peligrosa guerra a que la arrastran Bolivia i el Perú.

No era prudente que ese decreto se hubiera expedido ántes de la declaracion oficial de la guerra. La autoridad eclesiástica, representante genuina de la paz, no debía ni podia dar el primer paso tratándose de las calamidades de la guerra.

Excusado parece inculcar a nuestros compatriotas la necesidad de acudir al templo de Dios, mucho mas en estos dias que de suyo llaman a los fieles, para que que todos elevemos al cielo nuestras fervientes plegarias, así por el hermano que sucumbe en los campos del honor, como por el que con el arma al brazo espera al enemigo, i está resuelto a dar noblemente la vida en defensa de los derechos sagrados de la patria.

El sacerdote, el anciano, las piadosas mujeres, todos en fin, los que por su estado o condicion no pueden ir a las batallas, deben coadyuvar a la victoria con el poderosísimo auxilio de una oracion fervorosa i perseverante.

Sublime espectáculo el de un pueblo que llena los templos para pedir la bendicion de Dios sobre los heroicos soldados que van resueltos a vencer o morir en defensa de la honra nacioal insultada!

El consolará al héroe que cae desfallecido, o moribundo en la sangrienta arena del combate, i confortará a los que desahucia cualesquiera peligros i padecen todo género de privaciones por la gloria i la prosperidad de Chile.

Un pueblo que retempla su valor al pié de los altares de Dios, sacará de allí fuerzas sobra las para enjendrar héroes juveniles, prudencia para acudir a todas las necesidades del soldado, jenerosidad para despreciarse de cuanto sea menester, magnanimidad i resignacion para convertir en victorias los desastres, clemencia i caballerosidad para no deslustrar el brillo de espléndidos triunfos.

Si oramos a Dios, si no desconfiamos todos los medios humanos i divinos para la salvacion de la patria, debemos esperar con fundamento que Dios nos protegerá en la presente guerra, a pesar del número de nuestras enemigas, i de todos los recursos de que pueden disponer.

¡Católicos chilenos, a cumplir el mas dulce de los deberes, a orar por la patria!

ESTÉBAN MUÑOZ DOROSO.

Nº 3023 / GUE 193

acometido
migas, ca
suplicar al
do el pueb
de Judá p
flor; i pue
curso, en e
flor, tú ere
todos los r
rmanos est
die puede
mente no l
resistir a e
mas no sal
no nos que
nuestros e
tencis que
de esa muc
no está a e
mañana sal
estará con
siguiente, e
convertió
mas de los
a otros a e
escapó de
non. Lib. I
Con la o
das Macabi
el combate
vacilar a vi
ca de los a
cosa es que
pues enaud
la victoria,
haya poca e
cab. Lib. II
confianza e
invocaban
lea; i un p
grandes e
Unámon
graves circ
tra nuestra
ner; por m
oracion, qu
nuestra cau
fianza la pr
dor i Sob
sus manos l
para que mi
tanto revere
relijosamen
Pongamos p
ñora, la San
mosle que e
ca al cielo l
tan de coraz
carla i servi
Mas como
mandarlos o
cia en castig
neu por otra
bres los don
procuremos
nos con la
ofreceremos
tras plegaria
maculada.
Pero en la
tumbra la l
que oren uni
i así convien
les de la arq
te guerra.
Con este f
1.º Duran
Iglesia Metro
i en las dema
dicion dioce
tener la pro
Chile en la p
ga cesar cuan
siona, para q
bernantes, pa
mente proteji
tra armada,
mente a todo
lazos del amo
la patria. La
mingo trece d
Iglesia la glo
tro Señor Jes
Durante el
después de le
rán o rezarán
Santísimo No
oraciones que
para ello la e
este Arzobisp
gra la Congre
Enero del pre
Por la tur
loso ejercicio
mos por la in
del Carmen, i
la república.
s. distribucio
parte del Ros
Letanias Lau
jen, i algun
Puede hacerse
isimo S. eran
ará ántes de
Pro tempore
ni ceteris be
reza en esta f
niados ejerci
«Oh Dios q
i humildas con
los adversarios
auxilia a tus s
sericordia, par
sus enemigos,
te accion de gr
Jesucristo, tu
reina por los si
2.º Se exhor
comunidades re
respectivas igle
dias en la form
ata, que la nave